

RELATO TRISTE DE LA VIDA DE UNA NIÑA LLAMADA MAYA...



**"Maya y la Estrella
entre la Basura"**

Autor: Adres Garcia

El basurero de Puerto Sombrío no era un lugar, sino un monstruo. Un gigante de metal podrido y humo gris que devoraba todo lo que la ciudad ya no quería. Entre sus fauces, entre bolsas rotas y jeringas oxidadas, vivía Maya, una niña de siete años que no recordaba el sonido de su propia voz.

El frío y los números.

Maya contaba las cosas para no olvidar que existía:

12 eran los perros flacos que la seguían.

3 las veces que había encontrado un zapato izquierdo que casi le quedaba.

Infinitas las noches en las que soñaba con una sopa caliente que nunca llegaba.

Su madre, una sombra tosiendo bajo un plástico, le decía: "No llores, Maya. El hambre duele menos si cierras los ojos". Pero una tarde, la voz de su madre se volvió silencio, y entonces Maya entendió el número más importante:

1. Ella estaba completamente sola.

La Muñeca Rota

Entre la basura, Maya rescató una muñeca sin brazos, la cabellera enredada como la suya. La llamó Lila y le hablaba en susurros:

—Tú y yo somos iguales... nadie nos extrañará si desaparecemos—.

Una noche, un camión de residuos arrojó un cargamento nuevo. Entre los escombros brilló algo: un espejo roto. Maya se miró por primera vez en años y no reconoció esos ojos hundidos, esa piel pegada a los huesos. Rompió a llorar, pero hasta sus lágrimas sabían a ceniza.

La Luz que no era para Ella

Más allá del basurero, la ciudad brillaba. Maya veía luces amarillas en las ventanas, niños abrigados riendo. Una vez, se atrevió a acercarse a una panadería. El olor a pan fresco le hizo doler el estómago. La dueña la vio y gritó:

—¡Fuera, ratita de la basura!—.

Maya corrió y tropezó. Al caer, Lila rodó por el suelo. Un coche pasó sobre ella, aplastándola para siempre.

El Ultimo Tesoro

El invierno vino con niebla y lluvia ácida. Maya, tiritando bajo una lona, encontró un libro mojado. Aunque no sabía leer, las ilustraciones mostraban un cielo lleno de estrellas.

—¿Tú crees que allá arriba también hay basura?— le preguntó a uno de los perros, que lamió su mano sucia.

Esa noche, el frío se volvió demasiado profundo. Maya abrazó el libro contra su pecho y miró el cielo. Por primera vez en su vida, vio una estrella. Cerró los ojos imaginando que era un regalo solo para ella.

A la mañana siguiente, los recolectores encontraron su cuerpo pequeño. Nadie lloró. Nadie buscó a "la niña del basurero". Pero esa misma tarde, alguien tiró un telescopio roto entre los desechos. Y si alguien lo hubiera mirado con atención, habría visto que apuntaba directamente a la estrella más brillante.

Epílogo

Dicen que en Puerto Sombrío a veces se ve una luciérnaga verde revoloteando entre la basura. Los niños del lugar juran que, si la sigues, te lleva a un sitio donde las muñecas tienen brazos, las sopas están calientes y las estrellas... esas nunca se apagan.

Es un relato duro, pero quería honrar las historias reales que a menudo ignoramos.